

JOSÉ LUIS ORELLA

CONQUISTA Y MILAGRO DE LA CIUDAD DE VIENA



Entre el 3 y el 23 de abril, la antigua capital imperial sufrió los últimos combates de la Segunda Guerra Mundial, cuando las fuerzas soviéticas del 3º y 4º Frente Ucraniano, con más de 600 000 soldados irrumpieron frente a los restos del Grupo sur, principalmente el reconstituido 6º Ejército Panzer, que de blindado tenía el nombre, por la carencia de medios acorazados suficientes para formar un batallón.

La ciudad de Viena, que había sido capital del Imperio, había resistido varios asedios por parte de los otomanos, saliendo incólume de ellos. Sin embargo, la disolución del Imperio Austrohúngaro en 1918 convirtió a Viena en la capital de una pequeña república formada por las provincias germanoparlantes del antiguo imperio. Aquella humillación favoreció el sentimiento pangermanista del que se aprovechará un antiguo inmigrante austriaco, Adolf Hitler, cuando en 1933 tome el poder como canciller de Alemania. La anexión de la pequeña nación alpina causará sentimientos encontrados, entre un pangermanismo gestionado por el nazismo y un austracismo opositor a la política racial de los primeros. Viena se verá redimensionada a una ciudad provincial del llamado «imperio milenario». La Segunda Guerra Mundial le traerá todos los males del caballero de la Apocalipsis. Desde 1940, Baldur von Schirach, antiguo líder de las juventudes hitlerianas, se convirtió en Gauleiter y Reichsstatthalter de Viena, aunque cuando las avanzadillas soviéticas hicieron aparición, abandonó su puesto entregándose a los estadounidenses, siendo uno de los condenados en los tribunales de Nüremberg.

El general Rudolf von Bünau será quien se haga responsable de la defensa de la ciudad, demostrando sentido común al desobedecer los órdenes de destrucción de la ciudad y ofrecer una resistencia numantina en sus ruinas ante los soviéticos. La defensa era imposible, sus mermadas fuerzas se habían incrementado con los supervivientes fugitivos de la batalla de la ciudad hermana de Budapest, que había pagado aquel precio con más de 100 000 muertos. La presencia de las últimas unidades de las Waffen-SS, los envejecidos Volkssturm y adolescentes de las Juventudes Hitlerianas, sólo podían aumentar el número de bajas cuando el objetivo era retroceder hasta encontrar a las vanguardias estadounidenses donde se pudiese entregar a sus hombres con un mínimo de condiciones de supervivencia. El general von Bünau había perdido a sus dos hijos varones en el frente del este. La resistencia se dio, pero los 25 000 caídos fueron la cuarta parte de lo que hubiese sido.

La llegada de los soviéticos también abrió la oportunidad de la colaboración: el socialista Karl Renner se ofreció a los invasores para liderar un gobierno de colaboracionistas, que sería reconocido, hasta su fallecimiento en 1950, por las cuatro potencias ocupantes. La Viena que se ve reflejada en la obra magistral de Orson Welles, *El tercer hombre*, describe a la perfección los intentos de los supervivientes por sobrevivir al abismo que les había llevado la guerra. La recuperación del austracismo sirvió para reflejar la imagen de víctima de Austria, alejada de la culpabilidad de Alemania por los crímenes del nazismo.

Sin embargo, por iniciativa del admirable sacerdote capuchino Petrus Pavlicek (1902-1982), se organizó el movimiento llamado Cruzada Reparadora del Santo Rosario. Aquel movimiento de la sociedad civil reunió a medio millón de austriacos con el objetivo, durante las 24 horas del día, de rezar y rogar a la Virgen de Fátima por la liberación del país de la opresión comunista. El 15 de mayo de 1955, diez años después de terminada la guerra, Austria recibió de manos de sus ocupantes -la URSS, la Gran Bretaña, los Estados Unidos y Francia- el documento que la proclamaba soberana e independiente. A diferencia de Alemania, que se vería partida en dos estados: el occidental, democrático y capitalista, surgido de la fusión de las zonas de ocupación francesa, británica y estadounidense, y el oriental, comunista, basado en la zona de ocupación soviética.

Austria por su menor tamaño, y la consideración de «país liberado» al no reconocer su anexión a Alemania, se le concedió la vía hacia su independencia soberana, único medio de poder formar parte de los nuevos organismos internacionales. A cambio de su neutralidad, con la prohibición expresa de formar parte de ninguna alianza militar, el país alpino recuperó su soberanía, absteniéndose de formar parte de la OTAN y del Pacto de Varsovia, guardando una neutralidad similar a la de su vecina Suiza. La salida de las tropas soviéticas de su sector fue visto como resultado de un milagro de la Virgen, al ser la única retirada que los soviéticos protagonizaron durante el gobierno de Iósif Stalin en la plenitud de su poder en la URSS.

A partir de entonces, Viena se fue convirtiendo en una ciudad fronteriza con el mundo comunista, hirviendo sus cafés de personajes de acentos diversos, discretos en sus formas y con amplia capacidad de atención. De su urbe surgirán figuras como sus prelados, el cardenal Franz König, pionero del ecumenismo, abriendo puentes al mundo protestante del norte, pero también al ortodoxo del este, y siendo de los primeros eclesiásticos que abrió su diálogo con el socialismo, como Bruno Kreisky, con quien se enfrentaría a causa del aborto. Aquella Viena tomará la relevancia de un puerto libre, donde corresponsales, como Hermann Tertsch, por *El País*, y Ricardo Estarriol, por *La Vanguardia*, observaban las vicisitudes al otro lado del muro, convirtiendo sus crónicas en un mundo lleno de nostalgia hacia el mundo perdido y sometido por los soviéticos.

Viena se veía reflejada en antiguas hermanas, decaídas y miserables, en sus cafés, discretos viajeros provenientes del vuelo Madrid-Viena, como el archiduque Otto de Habsburgo, cambiaban impresiones con desconocidos náufragos de un mundo perdido, bien embozados en ropa burda procedente del otro lado del telón.

Si abril trae para los vieneses los sentimientos trágicos de la presencia de los soviéticos en la vieja capital imperial, y las carreras de las mujeres por esconderse de su vista, mayo devuelve la esperanza de su libertad, convirtiendo a la vieja ciudad en un puerto de esperanza donde recalaban tantos restos abandonados de un mundo que no iba a volver.